

# EL PERUANO.

MIÉRCOLES 21 DE NOVIEMBRE DE 1827.



## PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GOBIERNO Y RELACIONES EXTERIORES.

### ADMINISTRACION DE JUSTICIA.

*Razon de las causas sentenciadas en primera Sala de esta Corte Superior de Justicia.*

En la seguida por D. Santiago de la Torre, con Doña María de la Cruz Pantoja.—Lima y enero 10 de 1827.—Sentencia por fallo en que se declara no haber lugar a la oposición de terceros escluyentes deducida por Don Pedro Gago, y sus hermanas, y en su consecuencia llevense adelante las providencias expedidas sobre la ejecución librada contra Doña María Pantoja, y el actor ejecutante pedirá lo conveniente al estado de la causa, con costas—Aranzaenz—Vicente García.—Lima noviembre 13 de 1827.—Vistos declararon sin lugar la apelación y los devolvieron—Tres rúbricas—Jurado.

En la seguida por los señores Don José y Don Cayetano Freyre, con la Madre Sor Carmen Freyre.—Lima octubre 9 de 1827.—Vistos con la contestación del traslado: librese el correspondiente mandamiento de ejecución y embargo por la cantidad de ochocientos pesos, que resultan líquidos desde el último abono presentado de contrario: sin perjuicio de afianzar los cuatro mil pesos del principal, con arreglo a la decisión en la sentencia de Laudo—Suero—Ante mí—Juan Cosío.—Lima noviembre 12 de 1827.—Vistos: confirmaron el auto apelado de f. 26 en todas sus partes, pronunciado en 9 de octubre último; y los devolvieron—Tres rúbricas—Jurado.

En la seguida por Don Gavino Rivas sobre el comiso de unos panes de azúcar—Fallamos atento a su mérito y lo que consta del proceso, que respecto a ser este efecto de internación libre, y no a adeudar derechos algunos por cuya causa no es presumible hubiese fraude alguno en su internación, y no estar el presente asunto comprendido en el art. 13 del Reglamento, no ha lugar al comiso; declarando que se le deben volver al interesado dichos panes de azúcar, libremente y con solo aquella pensión de costumbre en la Aduana, para semejantes casos; y por esta nuestra definitivamente juzgando así lo pronunciamos, mandamos y firmamos haciendose saber al Administrador, Ajente fiscal, y consultandose a la Corte Superior—Pascual Francisco Suero—Francisco de Irigoyen y Centeno—Ignacio Francisco Grados.—Lima noviembre 14 de 1827.—Vistos en discordia de votos con lo espuesto por el señor fiscal aprobaron la sentencia, pronunciada por el juez de 1.ª instancia corriente a f. y los devolvieron—Cuatro rúbricas—Jurado.

En la seguida por el Tesorero de la O., con D. Tomas Panizo.—Lima octubre 10 de 1827.—Vistos: librese el correspondiente mandamiento de ejecución y embargo por la cantidad adeudada que se menciona por los nueve y medio años de la vía ejecutiva; haciendose la traba en bienes que sean suficientes a cubrirla con las costas—Suero—Ante mí—Juan Cosío.—Lima noviembre 12 de 1827.—Vistos: revocaron el auto apelado de f. 29, su fecha 10 de octubre último; y los devolvieron al Juez de Derecho, para que substancie y determine la causa con arreglo a la ley de 31 de mayo, por lo que hace al tiempo de la guerra, y en lo demás lo confirmaron—Tres rúbricas—Jurado.

En la seguida por Doña Josefa Gutierrez, sobre la Testamentaría de Don Custodio Gutierrez; en revista.—Lima y noviembre 14 de 1827.—Vistos confirmaron el auto denegatorio de la suplica, y los devolvieron—Cuatro rúbricas—Jurado.

Lima noviembre 19 de 1827.—Gaspar Jurado.

*Comunicacion entre el Jeneral Flores y el Prefecto de la Libertad.*

*República de Colombia.—Comandancia Jeneral del Departamento de Guayaquil a 15 de octubre de 1827—17—Al Sr. Prefecto del Departamento de la Libertad.*

El primer comandante Federico Valencia me acaba de participar, que los gobernantes de Piura lo han arrojado de aquella ciudad junto con sus compañeros de armas Eljio Alzuru y José Zorro, y que permanecían allí hace mucho tiempo, por haber obtenido muy ántes de ahora licencia para restablecerse de las enfermedades que adolecen. El primer comandante Valencia añade que la espulsion ha sido ignominiosa por las vejaciones que se han hecho en sus personas, y porque no hay motivo en que poder fundar semejante violencia. Por otros

conductos se me ha asegurado a la vez que un cuerpo de tropas se movía al Norte del Perú, sin saberse hasta donde, que se había cerrado el Puerto de Payta, y que en el Departamento que U. S. manda se hacía un reclutamiento activo. Sin embargo, que no es de mi resorte injerirme en los agravios que parece haber recibido mi nación del gobierno Peruano, por que el derecho de pedir esplicaciones es privativo a los gobiernos Supremos, creo de mi deber que siendo yo el jefe de las armas del Sur y estando distante de la capital donde reside S. E. el Libertador Presidente estoy obligado como jefe de la frontera hacer presente a U. S. que en este momento me voy hacia ella una parte de los cuerpos de mi mando para consultar la seguridad de estos departamentos; y que si las tropas Peruanas traspasan una sola línea del territorio Colombiano, ellas serán batidas sin que preceda acto alguno por el cual entre ya en comunicaciones con el jefe que la manda. Entonces marcharé yo en triunfo hasta donde me lleve la vindicta del honor Nacional.—Tengo la honra de ofrecer a U. S. las seguridades de mis respetos como su muy obediente, seguro servidor.—J. J. Flores.—Es copia.—Castro.

*República Peruana—Prefectura del Departamento de la Libertad—Trujillo noviembre 14 de 1827—Al Sr. Jeneral Juan José Flores Comandante Jeneral del Departamento de Guayaquil.*

Sr. Jeneral—En el núm. 1.º del Periódico titulado el *Cotombiano de Guayas*, dado a luz en 20 de octubre último, he visto una comunicación puesta por U. S. a mi con fecha 15 del mismo: y sin embargo de no haberlo recibido orijinal, creo conveniente contestar a los puntos que contiene.—El estranamiento del primer comandante Federico Valencia y de los oficiales Eljio Alzuru y José Zorro fué dispuesto por el Intendente de la Provincia de Piura, (a virtud de órdenes, que para el efecto tubo) por el derecho que autoriza a todas las Naciones para separar de su seno a aquellos individuos que perturban su orden y tranquilidad, y observan una conducta distante de la moral, y del respeto que deben guardar a las leyes y al gobierno del País que habitan, cualquiera que sea el estado a que pertenezcan.—No he sabido que los espresados jefe y oficiales hayan padecido vejacion alguna en sus personas; ántes por el contrario se me ha informado que al salir del territorio, de cuya hospitalidad abusaron, prorrumpieron en insultos contra él y sus autoridades, conduciendose en un orden bastante irregular.—Es efectivo que en el Departamento de mi cargo se está haciendo el reclutamiento de hombres, que se ha considerado necesario por el gobierno de la Nación, de que dependo, para poner el ejército Peruano en el pie de fuerza que estime conveniente. Lo es igualmente que han marchado a acantonarse en la referida provincia de Piura algunos cuerpos que lo componen; y aunque conviniendo con U. S. no es de mi resorte hacer esplicacion alguna acerca del objeto que haya determinado al Gobierno de mi República a disponer este movimiento, me parece conforme asegurar a U. S. que ellos no darán un paso, que tienda a romper las relaciones de buena armonía y amistad, que median hasta aquí entre esa República y la del Perú, ni pisarán un apice del territorio Colombiano.—Hasta la fecha no se ha dictado providencia alguna para cerrar el Puerto de Payta, que permanecerá abierto para todos los buques de los Estados que con el del Perú tienen libre tráfico y comercio, a no ser que se oponga a ello una causa poderosa. El mismo orden se observa por lo que respecta a la comunicación por tierra con esos Departamentos, que se halla franca y espedita.—Bajo de todos estos principios ignoro el motivo, porque U. S. haya estrañado las medidas tomadas en este Departamento; lo que no sucede conmigo en cuanto a las disposiciones que manifiesta adoptar para la seguridad del territorio del Sur de Colombia, que repito a U. S. no será atacado por las tropas peruanas, que animadas de la misma liberalidad de sentimientos que su Gobierno, no tienen otro objeto, otra ambición, ni otra gloria que mantener la libertad de su país y conservar a toda costa el honor de su nación, estando muy distantes de iniciar empresa alguna que pueda manchar su reputación. Esta es la idea jeneral que abriga simultaneamente los habitantes todos de la República, y ella, la que está concentrada en mi corazón verdaderamente peruano, consagrado absolutamente a mi país y zeloso de su prosperidad.—No sé que agravios haya recibido ese estado del Gobierno del Perú, ni está en mis facultades deslindar este punto; mas si ellos sean cuales quieran figurarse, guardan proporcion con los triunfos que U. S. ha de reportar, esté U. S. muy se-



guro que estos serán tan ilusorios como aquellos—Tengo el honor de ofrecer a U. S. mis respetos y la consideracion con que soy su obsequente servidor.—*Mariano Castro*—Es copia.—*Castro*.

## MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GUERRA Y MARINA.

*Secretaria Jeneral del Congreso Constituyente—Lima a 16 de noviembre de 1827—Al Sr. Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina.*

El Congreso impuesto de la representacion del Comandante Jeneral de marina, que nos dirigió U. S., de órden del Ejecutivo, en 29 de setiembre proximo pasado, en que solicita se derogue, respecto a la marina, el decreto protectoral de 16 de octubre de 821, por el que se prohibe la pena de azotes, única capaz de conservar el órden y disciplina de los buques de guerra, ha aprobado los dos informes siguientes de la Comision de Legislacion, que transcribimos a U. S. a la letra.—Primero: Señor—La comision de Legislacion habiendo examinado la solicitud del comandante jeneral de marina relativa a que se derogue en la armada el decreto Protectoral de 16 de octubre de 1821, dice: que para mas instruir el expediente, y por defecto de la ordenanza que no existe en esta comision, pidió una razon al comandante jeneral de los artículos de la ordenanza de aquel ramo que hablan de la correccion de azotes—El comandante con fecha 11 del corriente ha remitido la que se le pidió, y de los artículos que en ella se citan aparece, que dicha ordenanza tiene adoptados no solo los azotes, sino tambien los palos en varios casos—En órden a los primeros opina la comision se restrinja para la armada el artículo 2.º del decreto protectoral de 16 de octubre de 821.—Y en cuanto a los segundos el Congreso ha decretado en tres de setiembre último lo siguiente—“Queda prohibida en el ejército y armada la pena de palos, no conociendose otras que las de ordenanza”—Aquí se ven subsistentes las penas establecidas por la ordenanza y estirpada la de palos. Siendo esta adoptada en la de marina, la comision opina no quede derogada para la armada, y que así se conteste al Ejecutivo, diga al comandante jeneral de marina queda en todo su vigor la ordenanza de marina, y que no se hallan sus artículos que hablan de azotes y palos por el decreto Protectoral de 16 octubre de 821, y el de palos por el del actual Congreso de 3 de setiembre del presente restringidos ó revocados.—Dese cuenta al Congreso.—Lima y octubre 22, de 1827.—*Manuel Cuadros—Manuel Ignacio Garcia—Dr. Manuel Ruiz Davila y Azana—Agustin Cosio*—octubre 23 se dió cuenta—una rúbrica—Noviembre 14—que se resolvía mañana en Sesion extraordinaria—dos rúbricas—Segundo: Señor por el decreto Protectoral de 6 octubre de 1821 se mandó que a los extranjeros que sirviesen en la marina del Perú, no siendo Españoles, se aplicasen en sus respectivos casos los artículos de guerra que rijen en la marina inglesa y a los naturales de cualesquiera Estado ó provincia que ántes componian la América Española, las penas que se establecen en la ordenanza naval de 18—En 16 de octubre del propio año se dió por abolida la pena de azotes en todo el territorio de la República: pero continuó su uso, y el del rebenque, en la marina, ó porque en alta mar se considerase fuera del territorio de la República, ó porque no se revocó espresamente esa pena, por este decreto Protectoral, como necesaria para contener el órden en la marina.—Sea lo que fuere: esta pena solo puede imponerse a la marineria, segun el artículo 14 título 35 de la citada ordenanza. El uso del palo, y la baqueta está reservado para el soldado de marina, segun varios artículos que contienen los títulos 34—35—y 36 de dicha ordenanza, y detalla en parte el Contra Almirante de la Escuadra. Mas como en algunos de esos artículos se prodigan los palos, los azotes, y las baquetas, la comision ratifica su dictámen de 22 de octubre con la calidad de que los palos y azotes no puedan excederse de treinta en caso alguno, y que esta pena se imponga espresando su número en el modo ordinario y comun, y no por docenas; y que la pena de baqueta no pueda pasar de dos carreras—Dese cuenta al Congreso

*Lima 15 de noviembre de 1817—Manuel Cuadros—Manuel Ignacio Garcia—Manuel Perez de Tudela—Agustin Cosio—Lucas Manuel de Erquinigo*—Noviembre 16 se dió cuenta—Una rúbrica—Noviembre 16—Aprobado—Dos rúbricas—De órden del mismo lo comunicamos a U. S. para que el Presidente de la República disponga lo necesario a su cumplimiento—Dios guarde a U. S.—*Juan Antonio Távora*, Diputado secretario—*José Villa*, Diputado secretario

*Lima 17 de noviembre de 1827—Guardese y cumplase lo resuelto por el Congreso Jeneral Constituyente en la órden que antecede: Comuníquese a quienes corresponde, é insertese en el Periódico titulado Peruano—Una rúbrica de S. E.—P. O. de S. E.—Salazar.*

## PARTE NO OFICIAL.

### INTERIOR.

En la parte oficial de este número hemos insertado la comunicacion entre el jeneral Flores y el Prefecto del departamento de la Libertad, por haber hecho salir el intendente de Piura del territorio de su jurisdiccion al comandante Valencia y a dos colombianos mas, que allí ecsistian. Prescindiendo del tono arrogante y amenazador en que está escrita, que la hace bastante despreciable, no podemos dejar de estrañar las esplicaciones que pide el jeneral Flores, autoridad subalterna, a otra de igual naturaleza en nuestra republica. Pero este paso da a conocer por si mismo el deseo de hallar pretextos y trabar reyertas, por infundadas que en si sean. Porque a la verdad, nada hay mas injusto que pedir esplicaciones sobre el uso de los derechos esenciales que tienen los gobiernos para poner a cubierto el país de toda revuelta que pudiera favorecer una agresion, ni nada mas peligroso que ecsijirlas de un modo tan descortes que mas provoque a una contienda que a una inteligencia amistosa. Nuestra República desea vivir en estrecha union y completa paz con Colombia; mirala como una república amiga, hermana, aliada y ausiliar; pero estas relaciones no la obligan a dejar de precaverse de cualquiera acechanza que a su reposo puede hacer un hijo de Colombia, ó la conmocion y sobresalto en que colocara a cualquiera de sus pueblos. Las naciones como las familias estan en derecho de no consentir en su seno individuos de otra que le hagan mal, ó se manifiesten sus contrarios; sin que tal conducta las lleve a un rompimiento. No es esto declararse enemiga, sino prevenir el lance de verse a ello precisado. A este pacífico objeto ha tendido la conducta del intendente de Piura. Portábanse de un modo poco amistoso los individuos que despidió del territorio, en sus conversaciones manifestaban el mas alto desprecio a nuestras instituciones y gobierno, y deprimian tanto el carácter nacional que nos suponian incapaces de resistir el mas pequeno ataque de las fuerzas colombianas. Si un peruano prosediere tan torcidamente en Colombia ¿que mediga mas suave y provechosa podria adoptar aquel gobierno para conciliar la seguridad publica, el decoro de la nacion, y la buena inteligencia, que jamas debe alterarse por los desaciertos de un particular? ¿Han procedido acaso de otro modos todos los pueblos de la tierra que, contentos consigo mismos, no han querido entrolarse en la execrable lista de los conquistadores? ¿Porque, pues, se reprueba y acrimina respecto al Perú un acto inocente en si mismo, y que ejercido por cualquiera otra potencia, aun en circunstancias ménos azarosas se calificara de benigna, justa y oportuna? ¡Ah! Con cuanto dolor vemos a un jefe militar de una república que se ha sacrificado por constituirse libre de tiranos, entrar en la senda de los que han sustituido la fuerza a la justicia, y han empezado a cabar el sepulcro en que se sumiera la libertad de America, si los pueblos que han saboreado ya sus deliciosos frutos, pudiesen consentir que sobre sus ruinas se alzara el fatídico solfo del odioso y abominable despotismo.

Muy distantes estamos de creer de que tan terrible suerte aflija a nuestra república, despues de haber sufrido contras tan tremendos y mortales hasta adquirir la independenciam. Amamos la paz por los inmensos sacrificios que demanda la guerra; porque aspirando solo a la felicidad comun no queremos ofrecerla a la funesta gloria de un solo hombre. Empeño cuando observamos que se nos imputan intenciones hostiles sobre una república vecina; y se sienta como máxima que su



indefension escitará nuestra rivalidad, racional es é irreprehensible que aprovechemos tambien esta sentencia, y que aumentando nuestro ejército nos presentemos en aptitud de contener y escarmentar al extranjero que osase atentar la integridad, independencia y lib<sup>er</sup>dad de nuestra patria.

*Discurso del señor Diputado Figuerola, pronunciado el 19 del corriente en la discusion sobre el esordio del proyecto de Constitucion.*

Señor.—La comision ha cuidado en la invocacion de la escactitud sin dejar de cuidar de hacer manifestacion de su creencia. Ha invocado a la divinidad como que Dios, la perfeccion por esencia encierra en sí todos los atributos de la excelencia, del bien y del poder. No ha dicho en el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo, pero cuando una comision católica invoca a Dios; como lo invoca sino como Trino y Uno? Ha dicho a consecuencia que la religion del Estado es la católica, apostólica romana. Luego ha hecho una pública manifestacion de su creencia, y ha confesado la Trinidad Beatísima. No ha creído la comision que su proyecto tenga por objeto hacer un Catecismo. El Misterio de la Encarnacion tambien es uno de los primeros artículos de nuestra fé; pero no hablar de él en este lugar, no es no confesarlo, sino considerar que formandose la constitucion no hacemos un tratado de Teología, sino el pacto social en el que imploramos el auxilio de Dios, autor, y legislador supremo. Se arguye tambien a la comision el no haber invocado a la divinidad como omnipotente. ¿Que objecion! El hombre por su debilidad ocurre siempre al Criador bajo aquel respecto de que tiene necesidad. Se acoge el pecador a su misericordia sin olvidar la justicia, y a su sabiduria el ignorante sin olvidar su poder. Por mí, y aun por la comision no creo haya el menor obstáculo para que se ponga la invocacion como ha propuesto el señor preopinante. Yo estoy llano a que se ponga hasta el símbolo de Nicéa. Pero ser oportuno, quien puede avergonzarse de ser Católico, cuando todos debemos gloriarnos en la Cruz de Jesu-Cristo vida nuestra? Pero aquí tratamos de un Proyecto de Constitucion y no de un Catecismo. En la Constitucion hecha por el anterior se hizo la invocacion en el nombre de Dios, ve aquí el artículo [leyó el orador] en el nombre de Dios por cuyo poder se instituyen todas las sociedades y cuya sabiduria inspira justicia a los Lejisladores. No hubo alarma por semejante invocacion, ni debate ni contienda; por que pues esa alarma en el día? Se ha dicho que los pueblos quieren que sea la invocacion en estos términos, por mí sea en buena hora. Pero yo cuando invoco a Dios, y lo mismo todos los Pueblos del Perú invocaran la divinidad como una en esencia y trina en personas. Señor: que todos los códigos nuestros principian la invocacion en el nombre de la Santísima Trinidad. Los mas antiguos que conocemos entre nosotros son el fuero juzgo, el fuero real, y las partidas. El primero empieza así; (leyó el Diputado) *con coido del amor de Dios é con grant diligencia de don sizenando muy glorioso Rey de España é de Francia todos los obispos nos ayuntamos en el nombre de nuestro Señor en uno à cibdat de Toledo, que por el mandado del Rey é por el so enseñanza fecesemos todo conmonalmente un tratado de las cosas de santa Iglesia é de sus establecimientos.* Es de advertir que este primer código en el año de 681 fué obra de sesenta y seis obispos, que eran muy católicos, por su creencia, y por su Ministerio Episcopal. Sin embargo no hacen la invocacion en los términos que se quiere, y no por eso serán reputados antitrinitarios por que invocando a Dios, invocaban a la Santísima Trinidad. El Fuero Real empieza sin invocacion alguna prohibiendo las usuras a los cristianos, y permitiendola a los Moros, y Judfos. El prólogo de las siete partidas empieza así: (Leyó el Diputado) *Dios es comienzo y medio, y acabamiento de todas las cosas, é sin el ninguna cosa puede ser, cá por el supoder son fechas, é por el su saber son Gobernadas, é por la su bondad son mantenidas, made todo ome que algun buen fecho quisiere comenzar primero debe poner é adelantar à Dios en el, rogandole é pidiendole merced; que le de saber, é voluntad, é poder por que lo pueda bien acabar.* Y la primera ley de las partidas empieza así. *Al servicio de Dios, é pro camunal de las jentes facemos este Libro.* En donde está pues la invocacion en todos los códigos a la Santísima Trinidad, cuando en los mas antiguos de la España se invoca unicamente a Dios, y en su nombre sacrosanto a la misma Trinidad Santísima en el lenguaje católico. Señores: repito que por mí no tengo embarazo en que se ponga la invocacion en los términos propuestos por el señor Vidaurre, pero la comision ha procedido con escactitud, y poniendo la Religion Católica por la religion del Estado confiesa y cree el alto Misterio de la Trinidad Santísima, y ha sido consiguiente a la anterior Constitucion que invocó a la divinidad en los términos que aparecen de ella, y que he hecho presente al Congreso.

*Discurso del Señor Vijil.*

Señor.—Muy mal me hace augurar este principio para lo venidero: aun no ha empezado el debate sobre el primer artículo del proyecto de Constitucion, y ya se ha excitado sobre el preambulo una discusion no fria. Como si el Congreso estuviese encargado de formar un símbolo de fé contra Savello, se escije por algunos SS. DD. que se haga una profesion del Misterio augusto de la Trinidad. Jamas creí que el papelucho que salió de la prensa ahora días, pudiese hallar acogida en los miembros del Congreso, siendo notable que su autor no ha llegado a acertar con el objeto que se propuso, pues la razon que ha tenido para que no se omitiese en el preambulo el Misterio de la Trinidad ha sido para que la Nacion manifestase su Catolicismo; pero el Misterio de la Trinidad es no confesado por los protestantes y demas de otras sectas; luego puede ser una señal característica de nuestra fé católica. Los SS. de la indicacion han alegado a su favor la voz del pueblo, de este pueblo a quien hacen hablar todos los partidos. Yo tengo encontra una prueba incontrastable para manifestar la voluntad del pueblo en este punto, y de la que ya hizo mencion un señor Diputado individuo de la comision. El Congreso pasado usó de las mismas palabras del actual Proyecto—*En el nombre de Dios.* Sin embargo el pueblo no se alarma, ni hubo los escándalos que ahora se ponderan. Yo interpreto pues la voluntad del pueblo por su misma conducta manifestada anteriormente. Pero aun cuando no hubiese ninguna razon particular para conservar el preambulo como está puesto, me moveria a pensar de este modo la sola consideracion de no dar ningun valor a papeles de esta clase. Escríbase en hora buena sobre materias útiles, y sobre artículos interesantes del Proyecto; ojala se haga todos los días; pero despreciemos señor las bagatelas. Si el Congreso por las palabras de ese papelucho tubiese a bien mudar el preambulo, daria anza para que otro día se le propusiesen ocurrencias mas superfluas, y se nos llegue tal vez a censurar por que no rezamos el Rosario ántes ó despues de la Sesion, ó por que no hacemos en los Viernes la Viasaca. Estoy pues por el preambulo como se halla redactado por la comision. Por escrito el nombre de Dios en una Nacion Católica, equivale a la confesion del Misterio de la Trinidad, y no es esta la ocasion en que estemos obligados a hacer una profesion esplicita de dicho Misterio. Que no se mude pues de ninguna manera para no dar importancia a bagatelas, para cerrar de una vez nuestros oídos a las futilidades de los majaderos, que hablan por la prensa, y para que podamos ocupar el tiempo en cosas útiles.

ESTERIOR

COLOMBIA.

*Decreto del Poder ejecutivo.*

SIMON BOLIVAR Libertador Presidente &c. &c. &c.

Considerando;

1.º Que el congreso fué convocado a sesion extraordinaria principalmente para recibir el juramento al presidente de la República, y ocuparse entretanto de las leyes de hacienda:

2.º Que habiendose verificado lo primero el día de hoy, el congreso debería terminar sus sesiones:

3.º En fin, que hay materias de la mayor importancia que someter a su consideracion; he venido en decretar lo siguiente:

Art. 1.º El congreso continuará la sesion extraordinaria para la cual fué convocado en 28 de agosto último.

Art. 2.º Las materias de que se ocupará serán, oír la esposicion que se le pasará sobre los departamentos de Maturin, Venezuela, Orinoco y Sulia, y los informes que se le dirijan sobre el estado jeneral de la República y adoptar con respecto a lo uno y a lo otro, las determinaciones que ecsija el bien público.

Art. 3.º El secretario de estado en el despacho del interior queda encargado de comunicar este decreto.

Dado en Bogotá a 10 de setiembre de 1827—17.º—  
Simon Bolivar.—El secretario de estado del despacho del interior,—José Manuel Restrepo.

VARIETADES.

CONTINUACION

DE LA

FE POLITICA DE UN COLOMBIANO.

ARTICULO IV.

*De las Usurpaciones y de las Garantías de los Gobiernos Constitucionales.*

DECIDIDOS los pueblos a darse leyes y constituciones que establezcan la libertad, de que no han gozado, ó les ase-



guren los derechos que anteriormente se habían prescrito, pero que han sido hollados por las ficciones y pospuestos a los intereses personales; nada debe serles mas importante ni mas grato que fijar las reglas invariables de la estabilidad de estos mismos derechos, de manera que ellos no sean usurpados, como sucede con frecuencia; ni aun por el mismo poder que ha de formar las leyes ó la constitucion. Estas reglas son las garantías. Mas, para ser propiamente tales, es preciso que estén colocadas fuera del poder mismo que han de contener; es decir, que deben ser independientes de su voluntad, y sujetarle a pesar suyo dentro de los límites que la constitucion le ha marcado; porque, aunque sean innumerables las restricciones escritas, si el poder constituyente ó el poder legislativo tiene de hecho la posibilidad de abusar, no habrá ningún dique que lo contenga.

En el artículo 3. de la *Fé Política*, probamos, que los dictadores modernos habían usurpado el poder, porque a diferencia de los de Roma, se les daba la facultad legislativa—Esta verdad es un corolario del principio de la division de poderes, reconocido como la única base del gobierno representativo. Llámese, pues, república, ó llámese monarquía un estado, jamás habrá en él libertad política ni civil, mientras de hecho no exista una buena distribucion de poderes; porque este es el único modo de que pueda haber garantías. En los gobiernos absolutos, esto es, en aquellos en que el monarca da las leyes, las ejecuta, y las aplica, todo derecho es ilusorio, y la misma existencia depende de un pequeño antojo del señor de todas las vidas, ó de uno de tantos favoritos que le sirven de instrumentos. No es nuestro intento hablar de estos gobiernos monstruosos, y cuya realidad será increíble, cuando aniquilados en todos los ángulos del globo, según el voto de los filósofos de nuestros días, las generaciones futuras lean la historia de los siglos que las han precedido. Semejante forma de gobierno, si tal puede llamarse esta, es conocida, y ningún hombre sensato y desinteresado es capaz de apetecerla.—Hay, sin embargo, otras en donde las leyes hacen una separacion de poderes, mas ó menos marcada, pero las mas veces ineficaz para asegurar los derechos de la nacion, los del monarca ó los del ciudadano; porque, siendo ordinariamente la obra de un solo poder, este logra todo el fruto de la ley; se superpone a los demas, y los reúne en sí: entonces es nula la division de poderes.

De estas diversas constituciones [\*] unas han sido dadas por la nacion contra la voluntad del monarca; otras por el monarca, si no contra la voluntad de la nacion, con ménos goce que los que la nacion deseaba; y otras finalmente han sido establecidas de comun acuerdo entre la nacion y el monarca. Confesamos que es superior a nuestras fuerzas, y aun ajeno de este escrito, hacer un detenido exámen de todas estas organizaciones sociales: nuestro objeto es investigar solamente cuales son las garantías que presta cada una de estas constituciones; y para llegar a él tenemos una guia infalible. Esta guia son los resultados. Si es verdad que no hay causa necesaria sin efecto, y si las garantías deben serlo de la fruicion de los derechos de cada uno, y de la subsistencia de las constituciones, es evidente que allí en donde ellas han flaqueado ó desaparecido, las garantías ó no existieron ó se fundaron mal. Hablemos de cada una de estas tres especies de constituciones, y despues descendáremos a las constituciones republicanas.

Despues que los reyes, para abatir el poder de los grandes, hubieron empleado el poder de las naciones, patrocinándolas en la empresa de libertarse del feudalismo, y complaciéndose en reconocer sus derechos precisamente hasta aquel punto que les era necesario para obrar sin restricciones; la nobleza procuró recobrar alguna parte de su poder antiguo obrando sometida al trono; rodeó la monarquía para participar de su omnipotencia, y mantuvo sus riquezas pillando los pueblos en su nombre; en una palabra, despues de haber oprimido las naciones en virtud de su poder propio, siguió oprimiéndolas en virtud del poder de la corona. Los reyes apoyados en este pedestal de hierro, descargaron su cetro sobre todos; sobre los plebeyos y sobre los nobles mismos; y la tiranía fué espantosa. Pero los pueblos, cansados de sufrir, civilizados por las artes, ilustrados por la imprenta, arrastrados finalmente por la marcha del mundo, conocen sus fuerzas, piensan en sus derechos, y se convencer de que el despotismo es porque ellos quieren que sea. Todos claman, unos tras de otros, por la libertad política, única garantía de la libertad civil; y quieren darse una y otra, fijando sus derechos en las cartas ó constituciones. Tal es la situacion actual de las naciones. Los reyes, sin embargo, no la conocen, ó la contradicen; y es preciso que ellas se armen para obtener justicia.

Esta era feliz se ha anticipado en Inglaterra, porque allí se anticipó la causa: allí la opresion del trono sobre la nobleza y el pueblo tuvo origen desde que Guillermo de Normandía dividió su conquista en una multitud de feudos repartidos a los barones, entre los cuales no habiendo ninguno bas-

tante poderoso para ser temido de la autoridad real, esta pesaba igualmente sobre todas las clases. Veamos ahora cual ha sido el resultado de esta contienda entre los pueblos que han querido recobrar sus derechos, y los tronos que se han obstinado en conservar su tiranía.

Algunas veces los pueblos armados han compelido a los reyes a reconocer una parte de su libertad, y estos han accedido para salir de los peligros del momento. Pero en unos tiempos en que las leyes no hacian una exacta distribucion de poderes; en que no se enunciaba cuales eran los verdaderos derechos de la corona, ni se había inventado la representacion nacional; precisamente debia suceder que luego que las masas populares depusiesen las armas y tornasen a sus hogares, sus tiranos, dueños absolutos de la administracion, tornarían tambien a las usurpaciones. Los nobles y plebeyos de Inglaterra levantaron el estandarte del descontento; y Juan sin Tierra abandonado de su misma corte, y no pudiendo ganarse ningún partido, ni con promesas de amnistía, ni con gracias, "*médios triviales*," dice De Lolme, "*pero seguros de los que gobiernan*;" se vió obligado a someterse a la disposicion de sus súbditos, y firmó la gran carta de Inglaterra. "*Los ingleses*," añade el mismo observador, "*hubieran sido libres desde aquel momento, si no hubiera una distancia inmensa entre hacer las leyes y observarlas*." Así es, que Juan violó inmediatamente un tratado que le había arrancado la fuerza; los barones volvieron a tomar las armas, y la Inglaterra iba a ser envuelta en nuevos desastres, cuando la muerte de Juan decidió en favor de la nacion. Siempre que los pueblos carecen de representantes, ponen en movimiento el único recurso que les queda para sacudir la opresion: este recurso es la insurreccion armada.

Por eso la misma Inglaterra y las naciones modernas que han seguido sus huellas, han inventado afortunadamente la representacion nacional que vela sobre sus derechos, que establece las leyes, y hasta cierto punto representa su voluntad. Estas asambleas han restringido la autoridad real, como necesariamente debían hacerlo para evitar las usurpaciones, y muchas veces han creído sencillamente que para asegurar la libertad pública bastaban las leyes ó las constituciones escritas hermosamente, pero sin garantías positivas. Los monarcas entonces se han guardado muy bien de atacar abiertamente los derechos establecidos, y para violarlos han ocurrido al artificio, y muchas veces al abuso de sus mismas atribuciones constitucionales. Porque en Inglaterra era una prerogativa del trono convocar y disolver el parlamento, Carlos I. quiso disolverlo para siempre. El cuerpo legislativo en tales casos aumenta las restricciones del poder real. Arbitro del establecimiento de las leyes, ó interpreta en su favor el texto constitucional, ó dá decretos secundarios para acrecentar sus facultades, ó finalmente entra de hecho en el ejercicio de algunas, que debían estar mejor colocadas en el ejecutivo, bajo el pretexto de que la constitucion no se las dá espresamente. Con la preponderancia de que naturalmente le reviste su mision popular, lleva hasta la estravagancia su autoridad legislativa y su vijilancia sobre los funcionarios públicos. Como el triunfo que abrió la puerta a la reforma, se debe a la accion del pueblo contra la opresion del monarca, basta que este pueda usar en su favor ó en el de su partido, de una prerogativa legal, para que el triunfo popular sea convertido a su vez en tiranía.

Por otra parte, los reyes, que no pueden desprenderse generosamente de la autoridad absoluta, cuyo corazon está poseído del principio de derecho divino—principio en cuya fuerza obran, y a cuyo triunfo se encaminan—no pierden ocasion de eludir sus juramentos, ó los cumplen solamente cuando ellos, ó la nobleza que los circunda, reportan la utilidad. Sus tentativas contra la ley fundamental son ménos simuladas mientras mas directos son los ataques que sufren sus atribuciones legales. Sus partidarios, que siempre son numerosos, se aumentan y se confortan con los nuevos grados de justicia que recibe su causa; y los monarcas al cabo se arriesgan a perderlo todo por recobrarlo todo.

Llegadas las cosas a este punto, el único objeto del poder legislativo es sostener su obra a costa de los derechos del trono, y aun de los individuos, los cuales se violan respecto de aquellas clases que naturalmente se suponen interesadas en el triunfo de la causa del monarca, al paso que los individuos ó autoridades que cooperan a las miras del parlamento—miras que capciosamente se confunden con los intereses de la nacion, gozan de la mas completa impunidad, por perversa que sea su conducta ó arbitraria su administracion: de manera que para conservar la constitucion, santuario de todos los deberes y derechos, se aumentan aquellos para un partido y se anonadan estos. En semejante crisis es violentísimo el choque entre los dos únicos en que la nacion se divide: el partido de la libertad y el partido de la esclavitud, de los cuales uno ha de vencer precisamente—Allí en donde se les ha dejado entregados a sus propias fuerzas, el partido de la libertad ha triunfado; pero allí en donde la fuerza estranjera ha intervenido, el de la esclavitud se ha cargado de trofeos. Carlos I., en Inglaterra, y Luis XVI., en Francia, son testimonios de esta verdad: pero los triunfos de Luis XVIII. en esta última nacion, y de Fernando VII. en España tambien prueban la excepcion.

[Continuará.]

[\*] Entendemos por constituciones todas las leyes, cartas, concesiones, actas, y estipulaciones que declaran a los reyes y a las naciones ciertos derechos políticos.